**¿Puede una generación que creció en un ambiente de violencia, exclusiones e intolerancias**, **educar y formar a otra generación con personalidad y comportamientos democráticos?** Éste es el reto que enfrentamos los padres y las madres de hoy, después de la Constitución de 1991: ¿Cómo lograr que, al calor del hogar, los niños y jóvenes de hoy puedan imaginar y decidirse por una nueva sociedad de convivencia democrática?

Aunque no es posible ofrecer una respuesta válida a esta pregunta, quizás es posible enunciar una serie de criterios para hacer de la vida íntima del hogar un espacio para la formación democrática.

1. Aprender y entender, con los hijos, que 1991 significa una ruptura con el pasado. Hacer de la nueva Constitución un libro de familia que les permita a los niños y jóvenes imaginar nuevos futuros y compromisos. Nosotros no podemos predecir lo que ellos pueden construir si logran percibir la Constitución como un instrumento para conformar una nueva sociedad.
2. Aprender y entender, con ellos, que los órdenes sociales son construidos por los hombres y las mujeres de cada sociedad. Que no es posible culpar a nadie del orden social que se tiene. Cada sociedad tiene el orden social que quiere tener. Quizás ellos puedan ayudarnos a construir un nuevo orden social de convivencia democrática.
3. No enseñarles con qué deben comprometerse sino el valor del compromiso a favor de una sociedad justa y democrática.
4. Estudiar con ellos y contarles en verdad, en noches de ternura, los prejuicios y errores que fomentaron en el pasado (y en el presente) noches de horror, de miedo y de violencia.
5. Entender con ellos el secreto de la felicidad: luchar para que los otros puedan ser felices; y que la codicia es el principio de la infelicidad.
6. Que no es posible lograr una sociedad de convivencia sino luchando contra la pobreza. Si nuestros niños y jóvenes aprenden, de una forma activa, a luchar contra la pobreza, podrán crecer con una nueva ética civil, con un nuevo sentido de humanidad, lo que puede garantizar una superación real de la violencia.
7. Aprender y enseñarles, desde los arrullos de la cuna que no existen los enemigos, sino opositores, pensamientos distintos, otras formas de construir el futuro, con los cuales también podemos construir el mundo. Que la belleza del mundo, como la de los paisajes, está en la variedad y en la diferencia.
8. Que el futuro no es posible sin los otros; ni mis sueños sin los sueños de los otros. Y que la forma de hacer mi futuro y mis sueños posibles es concertar con el futuro y los sueños de los otros.

Actuando así podemos dejar que ellos (niños y jóvenes) puedan formular las nuevas preguntas y nosotros construir con ellos las respuestas en el hogar, para que ellos las hagan realidad. Pero nosotros entonces habremos cambiado.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

(\*) Tomado de: Toro A. José Bernardo. Aprendiendo a construir un orden donde todos podamos ser felices: la democracia. En *Constitución 1991: Caja de Herramientas.* Ediciones Foro Nacional por Colombia y Viva la Ciudadanía. Bogotá. 1992. p. 7-8

**OBSERVACIÓN FINAL.**

De todo lo expuesto se puede deducir una premisa: lo público es el lugar en donde la equidad se hace posible. A mayor producción de bienes colectivos y públicos, mayor equidad. **Pero producir bienes públicos requiere de un saber que es necesario construir y desarrollar: se requiere aprender a trabajar colectivamente**. En este aprendizaje, los líderes sociales y comunitarios son fundamentales.